

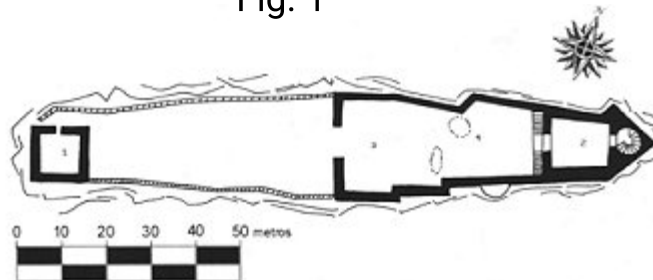
ZAFRA. LA LEYENDA

Según el *diccionario crítico etimológico castellano e hispánico* de J. Corominas y J. A. Pascual, en una de sus acepciones, ZAFRA deriva del árabe *AS – SAHRA*, que significa piedra / peña. Existen en España varias “zafras”: Zafra (Badajoz); Zafra de Záncara (Cuenca); Zafrilla (Cuenca); La Safra, Zafra para los castellano hablantes (Valencia) y el castillo de Zafra (Guadalajara). En todos estos casos se trata de lugares cercanos a sierras considerables o peñas. El cronista de Zafra (Badajoz) Francisco Croche de Acuña revela que la primitiva villa estaba sobre unas rocas llamadas el Castellar y que esta palabra procede de *SAHARA*, posteriormente *ÇAJRA*, que hace referencia a un enclave defensivo sobre un lugar alto y enriscado. Como más adelante veremos, este nombre cobra especial importancia al buscar los orígenes de nuestro castillo.

El legendario castillo de Zafra... ¿Cuál es su historia? Del análisis de los restos de la obra llegados hasta nosotros, podemos deducir que pudo ser construido por magrebíes islamizados asentados en nuestra tierra hace más de 1000 años. Algunas características así lo sugieren, por ser propias de las obras musulmanas:

- La edificación adaptada al espacio útil (Fig.1)

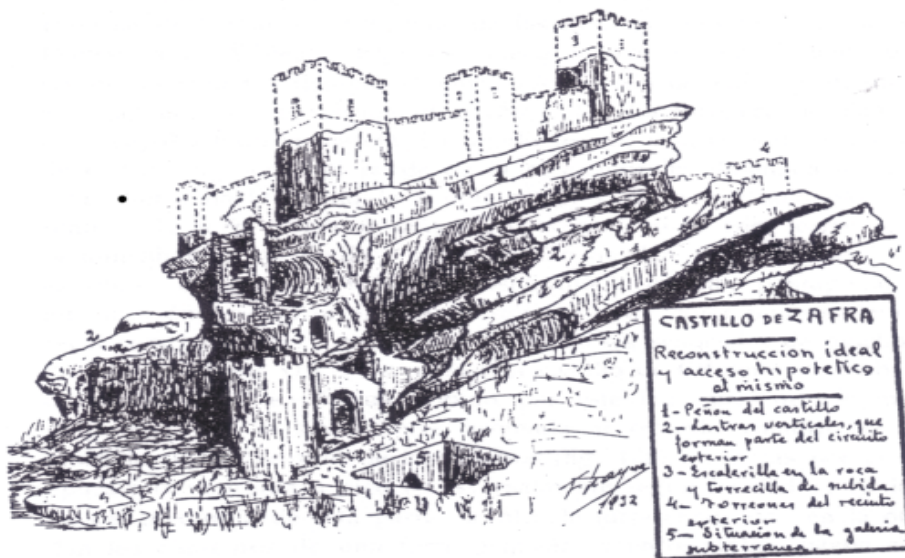
Fig. 1



- La situación de la puerta del torreón más elevado, a la altura del primer piso (la actual escalera que le da acceso es fruto de la reconstrucción llevada a cabo en los últimos años).
- Los pedazos de escoria incrustados en la argamasa que une los bloques de mampostería de los muros.
- La misma unión entre los mampuestos resaltada y recortada, presente en parte de la torre inferior y la base de la superior, que también encontramos en otras fortificaciones moras.

- El acceso a lo alto del peñón. Aunque actualmente han desaparecido las obras que permitían el ingreso en la fortaleza; en el informe que el corregidor de Molina realizó a requerimiento de Felipe II en 1592, los maestros de cantería y carpintería Juan del Río y Sebastián Zaldívar se refieren a él de la siguiente manera: *“y la subida que tiene la dicha fortaleza es por tal ingenio y traza que con poca defensa seria bastante a defensalla de un exercito”* ¿No podría tratarse de un sistema de protección típicamente oriental, como también lo fueron las puertas en recodo, propio de muchos castillos de la Península Ibérica contruidos por los árabes? Recordemos que ellos fueron los herederos de los conocimientos bélicos de romanos y bizantinos que posteriormente los reyes cruzados ingleses y franceses incorporarían en sus fortificaciones. Francisco Layna Serrano (Luzón 1873 – Madrid 1971), cronista de Guadalajara que visitó el castillo en el verano de 1932, quiso imaginar cual fuera en tiempos remotos la ingeniosa disposición en este apunte (Fig.2), y comenta: *“Sólo en este sitio pudo estar situada: al pie del ángulo sudeste del peñasco, la imposibilidad de ascender por ella más que en fila india, sin desembarazo para utilizar las armas, explica la imposibilidad de forzarla; el carácter secundario de la obra de mampostería imprescindible para consentirla y su total independendencia del verdadero castillo, permitían su fácil destrucción si en algún momento los sitiados querían aislarse más, dentro de su torre de marfil”*

Fig. 2



Reconstrucción ideal del castillo de Zafra (Francisco Layna Serrano)

Que los posteriores señores cristianos molineses lo ampliaron, también parece evidente, pueden observarse claramente en el torreón occidental las almenas de la primitiva fábrica a media altura, el añadido superior y por último la obra de restauración contemporánea.

La primera constancia documental de Zafra, la encontramos en el fuero otorgado por el conde de Barcelona Ramón Berenguer IV en noviembre de 1142 a Daroca al asignarle las fronteras : “ *Ego, comes Raymundus Barcionensis et princeps Aragone... do illis istos terminos de Villafeliç ad Atea, a Cemballe, a Cubelo, a Cubellego, a Çafra, a Rodenas, a Sancta Maria, a Castiel Sauib, a Demuz, a Serreilla (codd. Seiriella, Serriella), ad Alpuent, a la Cirab, a Tor Alba, a Montan a Linares, a Rio de Martin, ad Vesa, a Fonte de Tosos, a Villa Nova, a Longares, a Consuelda, a Codo, a Miedes, istas prenomيناتas cum suis terminis*”. Y posteriormente en 1154, cuando el primer señor de Molina Almeric (Manrique) de Lara; que lo recibió del rey Alfonso VII de Castilla algunos años después que fuera conquistado por Alfonso I de Aragón (1129); otorgara el fuero al Común de Villa y Tierra de Molina: “...*pues de mios dias, qui Molina oviere, aya a Zafra, e de todos los otros Castiellos poblados e yermos que en su término son, e nenguna partición non fagan mios Fijos, nin mios Nietos, nin mios Parientes...*”.

Sobre estos datos argumenta Francisco Layna Serrano: “...*Por tanto, si el primer señor de Molina no tuvo tiempo para murar la capital del señorío ni construir la fortaleza que había de ampararla, menos lo tendría para levantar sobre unos riscos en descampado el poderoso castillo de Zafra: de ahí que haya de suponersele ya existente durante la dominación sarracena*”. Otros autores, no obstante, han buscado orígenes más remotos: se pregunta Julián Herranz Malo en su *Historia de Campillo de Dueñas, pueblo del señorío de Molina* (1913) por la antigüedad del castillo de Zafra y, citando al historiador Sánchez Portocarrero, arguye la posible fundación romana basándose en el hecho de haberse encontrado en España monedas con la siguiente inscripción: *Safra, Roma*, aunque se inclina más por el origen godo, concretamente el mismo Leovigildo lo habría levantado después de sujetar en el año 557 a los habitantes de las fragosas montañas Oróspedas y habría dado el nombre de Zafra para honrar la memoria del caudillo godo Zafra que vivió en tiempo de Ataulfo. Ambrosio de Morales, historiador, arqueólogo y cronista del reino (1513-1591) atribuye al mismísimo Caudillo Zafra la erección de esta fortaleza. A mi parecer, éstas son divagaciones con poca base histórica.

Algún fundamento más podría tener otro episodio mencionado por Ambrosio de Morales que tal vez recogió de la tradición oral en alguno de sus viajes para la elaboración de sus recopilaciones históricas: a comienzos del siglo XI, el moro Zulema se habría refugiado en Zafra, antiquísimo castillo y fortaleza inexpugnable del señorío de Molina o de la Extremadura (este término incluía antiguamente el concepto de tierras de frontera) después de ser vencido en batalla por su enemigo Mohamed. El marco de referencia de esta anécdota son las guerras civiles andalusíes entre Muhamad Al-Madí y Sulayman Ben Al-Hakam (candidato bereber) en las postrimerías del califato. Por dos veces las crónicas sitúan a este último, Sulayman (Zulema) en el norte de Al Ándalus. La primera en el verano del 1009 cuando buscando la ayuda de Muhamad Ben Hixam (Wadih), gobernador eslavo de la Marca Media, para su causa marchó hasta Medinaceli de donde fue expulsado por éste, que además transmite órdenes para que se le impida vivir en su territorio. Sin embargo con ayuda de Sancho García de Castilla, a cambio de cesiones territoriales en la frontera del Duero, vence a las tropas de la Marca. Los anales toledanos hablan de la incursión del conde castellano por tierras de Soria y Almenar, llegando a Molina en invierno del 1009. La segunda, en enero del 1010 cuando después de haber sido proclamado califa en Córdoba con el título de Al-Musta'in Bii-Allah (el que busca el auxilio de Dios), parte en campaña contra Toledo y Medinaceli, donde Wadih continúa fiel a Muhamad Al-Madi. Pero su tentativa de controlar la Marca Media no da resultado, Wadih ya ha negociado con Ramon Borrell I y Armengol de Urgel condes catalanes una ayuda que resultará decisiva en la victoria de Albacar, ante la pasividad ahora de Sancho de Castilla y que volverá a colocar aunque por poco tiempo a Al-Madi en el trono de Córdoba. ¿Fue entonces cuando Sulayman Ben Al Hakam (Zulema) se guareció en Zafra?

Recientemente, determinados vestigios hallados han llevado a otros escritores a considerar la posible existencia de una torre de defensa visigoda o romana o un castro celtíbero en este lugar. En esta línea se manifiesta Antonio Herrera Casado, cronista de Guadalajara. A esta hipótesis quisiera contribuir con un hallazgo casual en una visita a la biblioteca pública de Molina. Se trata de una cita que Pedro Pérez Fuertes incluye en su libro *Molina, reino taifa, condado, real señorío*. Considero que podría ser una referencia directa a nuestros castillos de Zafra por parte de Al-Razi, geógrafo e historiador hispanomusulmán del siglo X.

Ahmad Ibn Muhamad Ibn Musa Al-Razi (889-955) es autor del *Ajbar muluk Al-Andalus* (*el gran reino de Al ANDALUS*). Se divide esta crónica

en tres partes, la primera se ocupa de geografía y las siguientes de historia. En un principio describe la situación existente en la Hispania visigoda antes de la invasión musulmana, luego los acontecimientos posteriores. También recoge gran parte de la tradición oral. Escrito en árabe, solo se conoce una versión en castellano: *La crónica del moro Rasís*, realizada sobre una traducción al portugués llevada a cabo para el rey Dionis de Portugal en el siglo XIV por el clérigo Gil Pérez con el concurso de varios arabistas. En el mencionado texto que Pedro Pérez Fuertes saca a la luz, describe Al-Razi el distrito de Barusa (territorio que ocupaba la cuenca del río Piedra), integrado en la región de AL-MUSATA (tierra de en medio) y situada entre Santabariya (Santaver en Cuenca), Zaragoza y Medinaceli de la siguiente manera:

"Parte del término de Barusa con el de Zaragoza. E yace cerca de Satabayde (Santaver en Cuenca), por tierra despoblada, e a en su término grandes llanos e muy fuertes castillos e muy buenos, de los quales es uno al que llaman Pedro, e dicen los cristianos lo fizieron por milagro e que nunca lo perdieron ca se lo defendían unos espíritus fermosos; e yaze sobre agua que corre a que no hallan fondo los omes. E otro castillo que ha nombre Molina e ubo en Molina una ciudad antigua que llamaban Basula o Bartusa e obo en ella edificios antiguos e muy maravillosas señales e se acabó con pestilencia. E de Molina a Zaragoza ha cien migerios".

Vamos a analizar detenidamente las frases realzadas del párrafo anterior en busca de aquellos elementos que nos permiten pensar que el castillo "Pedro" podría ser el posteriormente llamado "Zafra", y cuyo origen ya era remoto en tiempos de Al-Razi:

"... de los quales es uno al que llaman Pedro..." extraño nombre para un castillo. Pero no lo sería tanto si atendiéramos al origen de la palabra, *Pedro*, del griego *Petros*, masculinización de *Kefás* (piedra, roca) que realizó el traductor del evangelio de San Marcos, originalmente en arameo, para evitar usar la palabra femenina *petra* al referirse a una persona del género masculino. Queda claro pues el carácter roquero del castillo Pedro que coincide plenamente con la disposición de Zafra. Por otra parte, *GEA (Gran enciclopedia aragonesa)* considera la palabra *Barusa* (territorio que ocupaba la cuenca del río Piedra), como una evolución del término *Petrusa*. Bien, como es obvio, este vocablo podría hacer referencia al relieve en el nacimiento del río (formaciones rocosas de Caldereros) pero también podría devenir del nombre del propio castillo.

En la descripción del mencionado fortín, escribe Al-Razi: “**...e dicen los cristianos lo fizieron por milagro...**”, los milagros sólo pueden realizarse con el uso de leyes espirituales que debían quedar muy lejos de las posibilidades de aquellos antepasados nuestros. Era común en la edad media atribuir a determinadas obras de especial dificultad, es el caso también de algunos puentes, orígenes celestiales ya que en aquel momento no tenían los conocimientos técnicos para su ejecución, pero sabemos que muchas de ellas se realizaron antes de la desaparición del imperio romano. La antigüedad del castillo “Pedro” debía ya ser mucha en tiempos de Ahmad Ben Muhamad.

Al Razi-Atariji (el cronista) continua recogiendo los comentarios cristianos: “**...e que nunca lo perdieron ca se lo defendían unos espíritus fermosos...**”. La situación privilegiada de Zafra es proverbial. Si el castillo “Pedro” ocupaba el lugar por nosotros conocido, ya en aquel tiempo debía ser inexpugnable independientemente de la “ayuda” de los “*espíritus fermosos*”. Por cierto gracias a otros seres algo más tangibles pero sin duda también “*fermosos*”, nuestros castillos dejaron la decadencia de los últimos siglos para recuperar su antiguo encanto. (*)

Es la última frase de la descripción de Al Razi la que resulta más clarificadora: “**...e yaze sobre agua que corre a que no hallan fondo los omes...**”. Bien podría describir el prodigioso aljibe del castillo de Zafra que actualmente aún podemos reconocer acercándonos a sus alrededores. A él se referirá el mencionado informe de Felipe II que se conserva en el archivo de Simancas de esta forma:

“De la disposición, asiento y subida a esta fortaleza nos parece que es la más fuerte que debe haber en España; la razón es por tener, como tiene, un aljibe de agua de manantial, que se baja desde arriba a él por una mina de mucha largura, rozada por peñas, toda de sillería, sin que por ninguna parte se vea el dicho edificio, y por estar segura de ser minada. La artillería no haría en ella efecto alguno, por ser todo una peña”. En parecidos términos se expresa Diego Elgueta en su manuscrito: *Relación de las cosas notables del señorío de Molina* (1666): *“no le puede faltar agua, porque en medio de aquel peñasco con maravilloso artificio, a pico de escoda está cabada la peña hasta las Entrañas de la Tierra adonde hay agua natural y dulce, muy delicada que no le puede faltar por ninguna bia...”*. Seguramente se podría haber encontrado alguna peña incluso más abrupta para su cimentación, pero ha sido el acceso a una fuente de agua a través de la roca horadada lo que ha concedido a Zafra su gran valor estratégico.

¿Queda alguna otra fortificación que cumpla mínimamente con las cualidades atribuidas al épico castillo Pedro? Yo, desde luego, la desconozco. ¿Pudo desaparecer en la noche de los tiempos deviniendo una de las ruinas dispersas por la comarca? Me inclino a pensar que no, que perduró, y cuando los árabes (amantes de los espacios inaccesibles) lo conocieron, construyeron un alcázar, como hicieron en otros lugares por toda la península para controlar el territorio, aún siendo una minoría en comparación con la población hispano-visigoda. Ni siquiera tuvieron que cambiarle el nombre, solamente lo dijeron en su idioma: Zafra. Y cuando pasó a los cristianos, fue muy importante y querido como demuestra el hecho que sea el único, además del de Molina que es nombrado en el fuero otorgado por el conde Almerich (Manrique) de Lara en 1154, y por tres veces, cuando éste exige a sus sucesores que lo mantengan siempre unido a Molina.

¿Pedro-Petros-Sajra-Zafra? Te expongo aquellos datos que he podido recoger, a ti corresponde lector considerar las conclusiones. Me contento con haber favorecido un reencuentro: el de Zafra con su leyenda:

...de los quales es uno al que llaman Pedro, e dicen los cristianos lo fizieron por milagro e que nunca lo perdieron ca se lo defendían unos espíritus fermosos; e yaze sobre agua que corre a que no hallan fondo los omes.

(*) Dedicado a Antonio Sanz Polo y Jesús Casado

Francisco Javier Martínez Martínez Barcelona, septiembre del 2024

Se autoriza la reproducción libre del artículo sin fines comerciales. Las imágenes no son propiedad del autor.